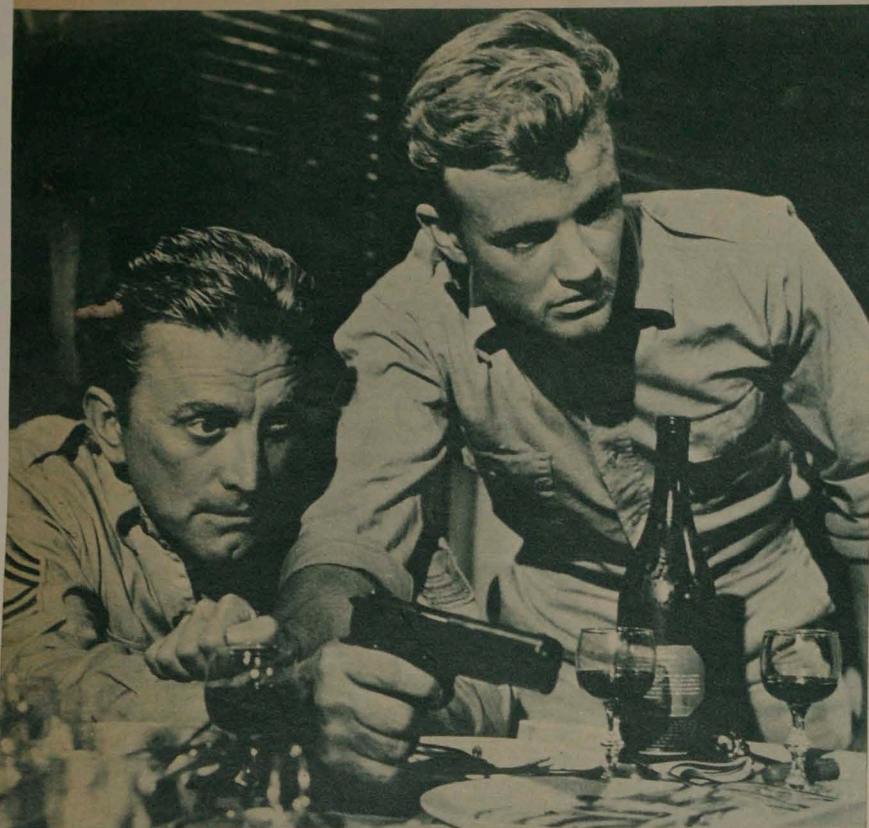
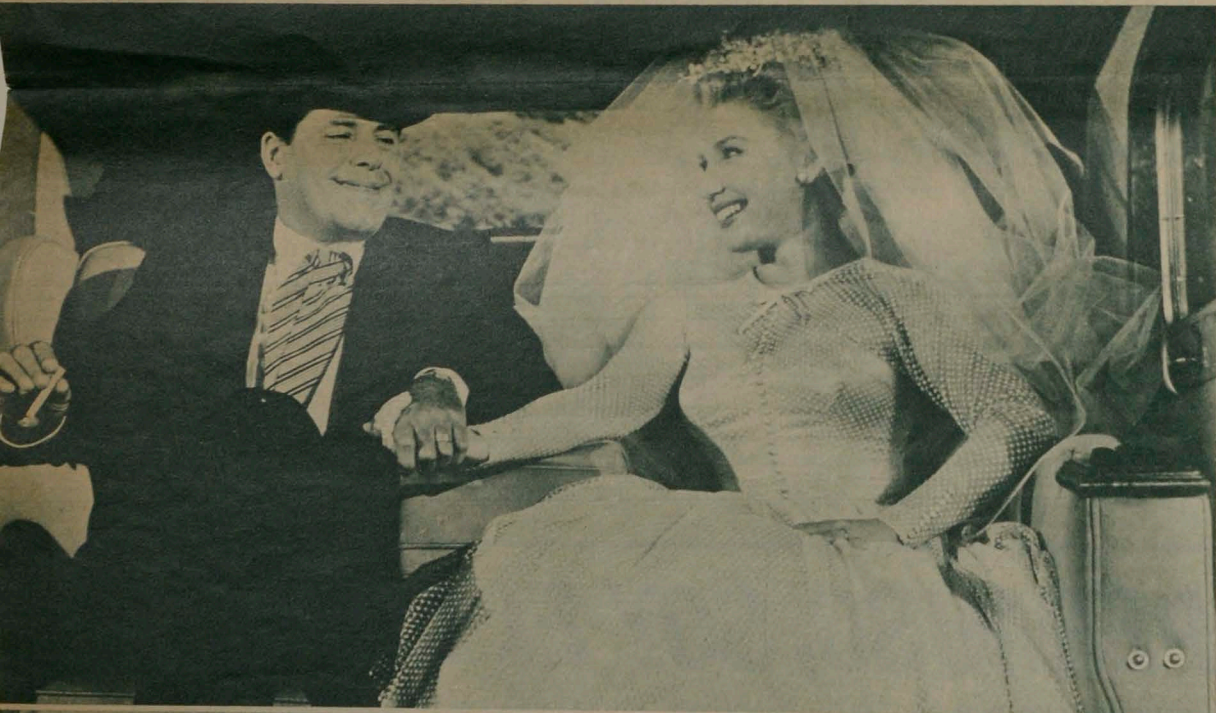


NADIE QUIERE UN FILM PREMIADO



¿LO MATAN O NO LO MATAN?

Robert Walker pretende impedir que Kirk Douglas mate a un prisionero nordcoreano. La situación, con variantes, se repite a lo largo de "El precio de la venganza".



FINAL FELIZ

También las películas de Jerry Lewis tienen un final feliz, como éste, en que se le ve recién casado y pronto para perpetuar una especie que mejor sería terminara con el cómico Lewis.



BOFETADAS

En "Encrucijada en el Infierno" —izquierda—, Raymond Pellegrin recibe y da bofetadas. Aquí lo vemos en el momento en que él es el que las propina.

NINGUN EXHIBIDOR QUISO CORRER EL RIESGO DE COMPRAR "HACE UN AÑO EN MARIENBAD", PELICULA GALARDONADA CON EL "GRAN PREMIO LEON DE ORO DE SAN MARCOS" EN EL FESTIVAL DE VENECIA DE 1961. MIENTRAS TANTO, CONTINUAN LOS ESTRENOS DE FILMS MEDIOCRESES.

Por SERGIO VODANOVIC

El domingo pasado, a las 10 de la mañana, en el cine Gran Palace hubo una función extraordinaria de cine a tablero vuelto. Por iniciativa del Instituto Chileno-Francés de Cultura se exhibió por única vez en Santiago, la película que mayores comentarios ha desatado en el mundo entero en los últimos tiempos. La prestigiosa revista especializada "Cahiers de Cinema" dedicó un número completo a su análisis, y personalidades de fama mundial la han alabado. Se trata de "Hace un año en Marienbad", la última película de Alain Resnais, el realizador de "Hiroshima, mon amour", con argumento y guión del más revolucionario de los novelistas franceses de la actualidad: Alain Robbe-Grillet. De esta película dijo Pablo Picasso: "Jamás el cine invadió tan íntimamente la faz más profunda de la pasión amorosa. El tiempo y la memoria. Es un film cuya belleza se me ha clavado en las tripas".

En Chile sólo podrá apreciarla y comentarla el público que se dio cita la mañana del domingo en el Gran Palace. Ningún exhibidor chileno quiso correr el riesgo de comprar la película. Se consideró que ella sería un fracaso económico. Y no es aventurado decir que tienen razón. Si "Hace un año en Marienbad" se exhibiera comercialmente, no sólo se podría predecir la pérdida de dinero, sino que es posible que hasta hubiese tumultos por parte de los espectadores, que se sentirían estafados por la falta de claridad y hermetismo del film.

Pero si bien es cierto que el cine es una industria y su distribución, un negocio, no es posible olvidar que el cine es o, más bien, también puede ser un arte. Y resulta monstruoso que por exigencias comerciales se prive a los chilenos de la exhibición de una película de revolucionaria técnica, rico contenido y provocativas imágenes en el campo intelectual. Es necesario estar preparado para esta contingencia, ante la tendencia cada vez más activa de realizar films de arte. Estas películas deben tener un tratamiento tributario diferente y deben permanecer en el país en cines universitarias o estatales. Lo contrario es un atentado a la cultura de los chilenos y ello —obvio es decirlo— es inaceptable.

"Hace un año en Marienbad" es una película sin argumento. No, al menos, en el significado tradicional del término. En cambio tiene un tema apasionante y vital: la subjetivización de los recuerdos. Un hombre vuelve a encontrar a una mujer en el mismo hotel que la conoció el año anterior. Le recuerda lo que entonces sucedió. Esos recuerdos han pasado a formar parte de su vida, los ha amasado con su imaginación, con sus sueños y también, con su olvido. El tiempo se encuentra fragmentado. Pasado y presente se confunden, como se confunden, realidad, sueños y deseos. El resultado es un film que requiere la participación activa del espectador, que desconcierta a ratos, apasiona en otros, cansa por momentos. Pero la provocación intelectual de esta visión certera e inteligente del mecanismo del cerebro humano en su deseo de atrapar el pasado e imponerle una significación no abandona fácilmente al espectador al retirarse de la sala.

Mientras tanto, para los espectadores que gustan ir al cine tan sólo para matar el tiempo, la industria cinematográfica les ha proporcionado algunos pasatiempos que ni siquiera en esa calidad pueden ser recomendados. Veamos algunos ejemplos:

LA IDIOTEZ DE JERRY LEWIS

Los que saben de la vida privada de los astros de cine aseguran que Jerry Lewis es uno de los hombres más ricos de Hollywood. Su fortuna la ha hecho actuando en cine y siguiendo, naturalmente, un criterio industrial. Como cómico, explota a un personaje en que su princi-

Flash
CRITICA
CINE-TEATRO

pal característica es su debilidad mental. Es el aspecto ingrato de su personalidad cinematográfica, que está sazónada, por otra parte, con cierta dosis de ingenio y de buenos chistes. Pero no puede resultar simpático un hombre al que se le ve en un estado fronterizo con la idiotez. Otros cómicos explotan también cierto grado de ingenuidad, pero ella está unida a una ternura y a una humanidad que le prestan simpatía y hace que el público los siga con cariño. Ahí están los ejemplos, de Chaplin y Cantinflas.

Y todo este prólogo es para dar cuenta de que el cine Real estrenó "QUE ME IMPORTA EL DINERO" y que la película tiene las mismas adocenadas características de otras que protagoniza Jerry Lewis. Lo grotesco está llevado al extremo, los personajes son caricaturas de caricaturas y el humor es las más de las veces burdo.

UNA PELICULA FRUSTRADA

Después de dos meses de exhibición de "Matar a un Ruiseñor", el cine Astor cambió la cartelera estrenando "EL PRECIO DE LA VENGANZA". No hay peligro de que este film se eternice en la programación como ocurrió con su antecesor. Y no se trata de que su tema no sea interesante, sino que su tratamiento es tan convencional, la dirección tan poco imaginativa y la interpretación tan plana, que todo el interés que podía emanar del problema de conciencia que plantea la película, se desvanece en una mediocridad que por momentos es apabullante.

La acción sucede en la guerra de Corea. Tres soldados norteamericanos evacúan una isla en un barco mercante, llevándose a un prisionero. Reciben la orden de eliminarlo. ¿Quién lo hará? ¿Cómo lo harán? ¿Es lícito hacerlo aún cuando cumplen órdenes superiores? Esas son las preguntas que plantea el film y ellas tienen un contenido que, ciertamente, no se puede despreciar.

FRACASO DE UN "HOMBRE DURO"

Raymond Pellegrin es el "hombre duro" del cine francés. Bajo, de hombros cuadrados y fuertes puños, Pellegrin ha interpretado decenas de películas en que resuelve los problemas a fuerza de bofetadas y coraje. En "ENCUCIJADA EN EL INFIERNO", último estreno del cine Pacifico, la imagen del héroe se desvanece. Una banda de gangsters juega con él como con un niño de pecho, haciéndolo caer en una celada que el menos avisado habría intuido. Y si bien es cierto que al final Pellegrin se hace justicia con sus puños y su revólver, ello no desvanece la pobre impresión de ingenuidad que ha dado, en un argumento que no cumple con las normas de toda trama policial de "sorprender" al espectador. Aquí, siempre sucede lo que estaba previsto.